

## *IN MEMORIAM*

### JESÚS MOSTERÍN DE LAS HERAS

JORGE LUIS GODENZI ALEGRE\*

A los 76 años murió en la ciudad de Barcelona, Jesús Mosterín (Bilbao, 1941). Inmenso filósofo español, prolífico escritor y extraordinario conferenciante que supo mantener una especial curiosidad por todo lo que atañe a la existencia humana. Se encontraba internado desde hace varios meses encarando un cáncer de pulmón - causado por la exposición al amianto - el que finalmente en la madrugada del pasado miércoles 4 de octubre terminó por devorar su fecunda vida.

Fue un asiduo visitante de nuestro país y como conferencista deslumbró siempre en los variados auditorios donde acudía. Estuvo aquí en Lima, Arequipa, Iquitos y en Cerro de Pasco, lugar en el que tuvieron que suministrarle oxígeno para que pudiera continuar con su rutilante conferencia, según refiere su amigo y editor de sus obras, Dr. Lucas Lavado, compatriota nuestro que cada vez que convocaba a este modesto y pulcro pensador de la ciencia, siempre se encontraba presto a venir y derrochar su notable lucidez en los campos de la lógica, el lenguaje, el derecho, la biología, la astronomía y la física, especialmente cuántica.

Formado en España, Alemania y Estados Unidos, obtuvo la cátedra de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Barcelona. Desde 1996 fue Profesor de Investigación del Instituto de Filosofía del CSIC. Perteneció al Center for Philosophy of Science de Pittsburgh y fue miembro de la Academia Europea de Londres, del Institut International de Philosophie de París y de la International Academy of Philosophy of Science.

Estos pergaminos académicos, que acreditan su descomunal talla de filósofo, le permitieron incorporar la filosofía analítica, la lógica matemática y la filosofía de la ciencia en España y Latinoamérica. Asimismo, le permitió abordar críticamente y con solvencia científica, diversas áreas temáticas como las teorías cosmológicas modernas, la historia de las ideas, la evolución cultural, los fundamentos de la física cuántica y la biología evolutiva. También fue autor de numerosos libros de profundo calado científico. Fue, a no dudarlo, un filósofo atípico. Él no veía a la filosofía como una disciplina académica que solo problematiza y analiza las preguntas planteadas sobre el universo y la actividad humana, sino que reemprendía la idea, tan clásica, de que la filosofía debe ser antes que nada, una guía para la vida cotidiana y que debe ser además contemporánea de la

\* Editor de la Revista IUS INKARRI de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Ricardo Palma.

ciencia de su tiempo, que es la que instruye a la razón.

Una suerte de mística cósmica arropaba toda su obra. Implacable contra la metafísica palabarrera o la verborrea que confunde falsa profundidad con filosofar, fue el instaurador de un humanismo con bases estrictamente científicas, por eso rechazaba con energía y vehemencia la existencia de derechos naturales o metafísicos, pero si aceptaba que una sociedad políticamente organizada debería de crear los derechos que considerara oportuno, válido y eficaces por medio de la acción legislativa del Parlamento.

Nada de lo humano le fue ajeno a este filósofo de curiosidad insaciable, precisamente en una entrevista destiló su inabarcable preocupación, cuando manifestó su deseo de morir de manera natural, sin sufrimiento, anhelando que esa expiración ocurriera en el bosque, rodeado de animales como un ser vivo más, en el que se acoplaría definitivamente con su verdadero *oikos*, la naturaleza.

El universo era su casa y Mosterín se sentía un miembro más, de allí su sensación vital e interés por la defensa acérrima de los animales, en especial fue un militante detractor de las corridas de toros y un reputado presidente del Proyecto: Gran Simio, cuyo director ha glosado, ante desafortunada desaparición, las siguientes palabras: *“Su sabiduría filosófica en defensa de los grandes simios, de los animales y de la vida en general, nos ha quedado marcada en nuestra lucha por los no humanos. Siempre que le hemos necesitado, nos ha dado la mano y sus sabios consejos. El mundo pierde a un gran defensor de los animales, un ejemplo a seguir;*

*Proyecto Gran Simio pierde a un amigo, un maestro y los grandes simios pierden una voz, un compañero evolutivo en la defensa de sus derechos”.*

Cuando advengan las nuevas generaciones, verán en el horizonte la luz deslumbrante de la obra de este filósofo de primera categoría, como ejemplo de lucidez y de sempiterna vocación por la eterna prolongación de la vida a través de nuestros genes. Leámoslo: *“Todos los seres vivos somos configuraciones efímeras de las partículas de que estamos hechos, pompas de jabón, fregonazos fugaces, olas en el océano inmenso de la realidad. Biológicamente, y como ya sabía Aristóteles, la única posibilidad del sobrevivir a las muertes, aunque solo muy provisionalmente, es la reproducción. Nuestros genes siguen su camino en nuestros descendientes, pero ese su camino es, y no el nuestro, e incluso este linaje tiene los días contados”.*

Mosterín creó una idea de humanidad, un conocimiento objetivo de que somos sistemas físicos y partes conscientes del universo y en tanto lo asumamos plenamente, estaremos en condiciones de encarar, de manera inteligente y sensata, los grandes desafíos que nos plantea la globalización. Ignorarlo o creer que estamos por encima de las leyes de la naturaleza entrea-bre las puertas al delirio suicida.

Ciertamente, en estos tiempos que corren, de graves riesgos de catástrofe global, hemos procurado albergar, a través de esta modesta evocación, la inapelable prueba de que la humanidad, a pesar de todo, siempre avanza. Jesús Mosterín es un buen ejemplo.

Descansa en paz.